

Mi hermano Rafael

Esteban Pérez Estrada

Aunque era dos años mayor que yo, por circunstancias de la vida en tercer año de bachillerato el repitió ese curso y yo lo adelanté, por lo que desde ese momento permanecimos juntos en el mismo pupitre hasta la terminación de los estudios primarios, y prácticamente ya no nos separamos hasta el 21 de mayo del año 2000, fecha de su muerte.

Después, en el examen de reválida, o examen de estado como se le llamaba por los años 50, a aquel terrible examen que se hacía en Granada, y que valoraba el grado de preparación para ingresar en la Universidad, tuvo nuestra promoción un mal encuentro con un catedrático joven que se llamaba don Manuel Alvar, y que en vez de preguntarnos lo que sabíamos de Góngora, Lope de Vega o Cervantes, que era lo normal que tenía que preguntar un profesor de Literatura, nos preguntó por las “consonantes fricativas”, tema que se había estudiado seis años antes, y prácticamente suspendió a todo el curso, por lo que nos pasamos el verano encerrados en el piso de calle Larios con nuestra muchacha Silvestra estudiando para la convocatoria de Septiembre mientras el resto de nuestra familia se marchó a pasar el verano al Valle de los Galanes.

Más tarde don Manuel Alvar se convirtió en Presidente de la Real Academia de la Lengua Española, y fue muy amigo y admirador de la obra de Rafael, y siempre que nos veíamos recordábamos la anécdota del suspenso por culpa de las consonantes fricativas. En el Valle de los Galanes, que hoy día es una barriada de Málaga, pero antes estaba muy a las afueras de la ciudad, tenían mis padres una casita de veraneo dentro de un gran jardín en el que había otra casita junto a la nuestra, y algo más separada un gran caserón, llamado el Cortijo, en donde vivía un escultor llamado Adrián Risueño, su tía doña Carmen y una sirvienta con cerca de 100 años llamada Concha. Rafael cuenta en su obra “Valle de los Galanes”, sus recuerdos de aquellos años de infancia.

Me viene a la memoria una anécdota sucedida teniendo él diez años de edad y yo ocho. El caserón del Cortijo tenía en su parte posterior un patio muy grande cerrado, y a él se le ocurrió organizar una corrida de toros con un carnero que le habían regalado a nuestro padre. Las presidentas de la corrida iban a ser Silvestra y Concha, y él se encargó de arreglarlas con peinetas fabricadas con cartón por Rafael, mantones que eran manteles y flores. El público estaba formado por nuestros hermanos y amigos, y los toreros seríamos Rafael y yo, pero nada más soltado el carnero nos dimos cuenta que era demasiado fiera para unos toreros tan pequeños, pues atacó a la zona donde estaban las presidentas, derribando unas sillas que les servían de parapeto, y tras darle varios topetazos y revolcones a las dos ancianas, se organizó una gran desbandada, quedando al final el carnero solo en el centro del patio y nosotros con un castigo puesto por nuestro padre, por lo que le pudo pasar a las presidentas y a nosotros mismos.

Una vez aprobada la Reválida, comenzamos nuestros estudios universitarios en



My Brother Rafael

Esteban Pérez Estrada

Translated by Mark C. Aldrich

Although Rafael was two years older than me, it turned out that in the third year of school he repeated a year and I moved ahead, so that from that moment on we stayed together at the same desk until the end of our basic studies, and we barely separated until May 21st, 2000, the date of his death.

Later, when it came time for the university entrance exam, or examen de estado, as it was called in the 1950s, well, during that terrible exam given in Granada and which evaluated your level of preparation for University, our class had a bad encounter with a young professor by the name of don Manuel Alvar. Instead of asking us what we knew about Góngora, Lope de Vega or Cervantes, which is what you would have expected from a Literature professor, he asked us about “the fricative consonants”, a topic that we had learned six years earlier. He failed almost everyone and so we spent the summer holed up in our apartment on Larios Street with our maid Silvestra, studying for the September retake, while the rest of the family was off to spend the summer in the Valle de los Galanes.

Later, don Manuel Alvar became President of the Royal Academy of the Spanish Language and was a very good friend and admirer of Rafael’s work, and whenever we would see one another we would remember the failed exam and the fricative consonants. In the Valle de los Galanes, today a neighborhood of Málaga but back then a good ways outside the city, my parents had a little summer cottage that was part of a large property on which there was another little house next to ours, and at a further distance there was a big house called El Cortijo where a sculptor by the name of Adrián Risueño lived with his aunt Carmen and a servant name Concha who was close to a hundred years old. Rafael describes his memories of those childhood years in his book Valle de los galanes.

I remember an anecdote that took place when he was ten and I was eight years old. The big Cortijo house had a large enclosed patio behind it and it occurred to Rafael to organize a bull fight with a young ram that my father had received as a gift. The judges of the fight were going to be Silvestra and Concha, and Rafael took charge of fixing them up with back combs that he made from cardboard and a shawl that was a tablecloth with flowers. The spectators were our brothers and friends, and the bullfighters would be Rafael and me, but as soon as the ram was loose we realized that it was too wild for such small bullfighters since it attacked the area where the judges were, knocking over some chairs that were acting as a barrier, and after giving the two old ladies several bumps and bruises there was a complete scramble at the end of which the ram was left standing alone in the middle of the patio and Rafael and I were left with our father’s punishment.

Once the retake of the exam was passed, we began our university studies in Rafael studying law and I medicine, and we obtained rooms in the newly



Granada, él derecho, yo medicina, y conseguimos plaza en el Colegio Mayor Isabel la Católica que se acababa de inaugurar, tanto es así que Rafael creó el anagrama del Colegio. El ambiente del mismo fue magnífico para él, ya que coincidió allí con personajes muy diferentes, poetas como Alfonso Carreño, directores de teatro como Víctor Andrés Catena, y había charlas de poesía, de política, de pintura, de música y de todo lo divino y humano. Muchas madrugadas íbamos a la Alhambra a ver amanecer y podíamos pasear por dentro del recinto sin que nadie nos molestase, pues entonces la Alhambra siempre estaba abierta y no había muchos visitantes. En aquellos años el todavía no escribía, pero sí dibujaba y pintaba maravillosamente y se metió totalmente en el mundillo cultural de la Universidad y del Colegio Mayor.

Otra anécdota que recuerdo de los años de Granada: una vez el Sindicato Universitario organizó una huelga para pedir la devolución del Peñón de Gibraltar a España, y entonces subimos muchísimos estudiantes al consulado británico que estaba situado muy cerca de la Alhambra, a gritar e insultar al cónsul. Cuando llevábamos un rato apareció la policía y empezó a dispersarnos con porras de goma, y nosotros a correr, pero Rafael, que no era nada deportista, no consiguió despegarse de un policía que se colocó detrás de él y le estuvo dando golpes durante un buen rato. Tan desesperado estaba Rafael que saltó sobre un seto, que no lo vio muy bien debido a su miopía, y resultó ser de plantas espinosas. Al llegar al colegio daba pena verlo, por un lado los golpes, por otro las espinas.

Tanto se metió en el mundo de la cultura que mi padre, viendo cómo descuidaba sus estudios, se lo trajo a Málaga en el tercer curso de carrera para controlarlo y que pudiera terminar su carrera de abogado, como así sucedió en el año 1958.



inaugurated Colegio Mayor Isabel la Católica. It was so new that Rafael created the residences' anagram. It was a great atmosphere for him, as he met there a wide range of characters, people like the poet Alfredo Carreño and the theater director Victor Andrés Catena. There was plenty of talk about poetry, politics, painting, music, and everything divine and human. We would conclude many a night by going to the Alhambra to see the sunrise and we could stroll around inside without anyone bothering us since back then the Alhambra was always open and there weren't many visitors. Back then Rafael didn't write but he did draw and paint marvelously and he was completely immersed in the cultural scene of the university and the residence.

Another anecdote I recall from our years in Granada: one time the University Union organized a strike to demand the return of Gibraltar to Spain and so a great number of students went up to the British consulate, which was near the Alhambra, to yell and scream insults at the consul. After we had been at it for a while the police showed up and began to disperse us with their rubber sticks and we ran off, but Rafael, who was not at all athletic, couldn't manage to get away from a policeman who got behind him and was hitting him for a good while. Rafael was so desperate he jumped over a hedge, which he didn't see very well because of his short-sightedness, and it turned out to be a thorny bush. When he got back to the residence he looked awful, all covered with bruises and thorns.

Rafael was so involved in the cultural scene that my father, seeing how he didn't pay attention to his studies, brought him back to Málaga during his third year to control him and see that he finished his law studies, which he did in 1958.

